

PRÓLOGO

En Icaria la vida es un sueño fractal, un sueño infinito, sin límites, sin espacios, sin volúmenes, donde el tiempo cuántico es un instante, un trayecto, una metáfora, un poema.

En Icaria hay ángeles que vuelan, que se rozan con sus alas, con su ir y venir de todas partes. Nuestro Ángel, junto con los otros ángeles, despliega sus alas para describir su vuelo de vida, como un ave en su peregrinaje, un *Ángel exterminador* atrapado en sus palabras, enredado en un cielo abierto, entre los versos libres de sus nubes de algodón. A través de las acrobacias de sus letras, sorteando los cambios en la matriz de su vida, cuando las nubes se hinchan y se enojan en el cielo gris. Un trayecto infinito que es la provisionalidad eterna de un instante vital donde habitan los anhelos, los recuerdos, los sueños rotos, el desamor y las desesperanzas, donde el arte del olvido no se aprende, pero el olvido llega, porque la memoria se cristaliza y se rompe en mil pedazos y, con ellos, continúa con su suave aleteo, a través del viaje iniciático de este poemario. A veces, como un ave ensimismada que no sabe hacia dónde se dirige, que hubiera perdido el rumbo de sus vuelos, donde atrapar lugares al abrigo del verso suelto, en el desorden de un cielo irisado, donde se desgastan los sueños, donde soñar sueños que descifran el pasado y se despiertan en un presente que, como un oxímoron de vida, les pone cara a cara, como dos mitades enfrentadas. Pero también un lugar donde recoger la ilusión de ese maravilloso instante que es la vida. Por eso, para nuestro Ángel, el mundo nunca debe abandonar su magia. El *show* debe continuar porque sabe que los destinos están hechos de letras, de palabras, de música, de poesía, para perderse en el laberinto de sus nubes de algodón, un refugio almohadillado donde recostarse y descansar la metáfora de sus vuelos.

A veces, nuestro *Ángel exterminador* vuela tan alto que toca el cielo y quema sus alas. Otras, lo hace tan bajo que puede vislumbrar cuando la luna mece al viento y a las mareas y a las olas que, al chocar con las rocas, ofrecen diferentes maneras de vivir y también de morir, pero a nuestro Ángel le basta extender sus alas, en toda su extensión, con toda su envergadura y las abre, como una ventana a la que asomarse a todos sus poemas, para perderse y perdernos en sus laberintos, ante un espejo gigante, que nos refleja también nuestra desnudez, nuestros anhelos, nuestros sueños rotos, con los que descubrir nuestras trayectorias, el gran misterio de nuestros vuelos, desde todas las

estancias, desde todos los ángulos de Icaria, donde elevarnos, donde tocar el cielo, donde zurcir nuestras alas rotas, donde alcanzar nuestros recovecos sin detenernos a encontrar el propósito de nuestras vidas. Porque nuestro *Ángel exterminador* nos atrapa y nos enreda, donde la vida es un sueño infinito, sin límites, sin espacios, sin volúmenes, donde el tiempo cuántico es un instante, un trayecto, una metáfora, un poema.

María Victoria Embid

Retazo sin zurcir I

No sé si vimos un iceberg

los recuerdos son confusos,

sé que soñé

las ilusiones nos hacen felices

y yo lo fui

hasta que llegó la cruda realidad

cual repentino iceberg

y nos demostró lo equivocados que estábamos.

Estoy vivo y no tengo tiempo de llorar

y eso no es sueño sino certeza.

En mi barco navegan los vivos,

los muertos quedan en tierra...

enterrados.

El principio es incierto..., siempre,

En ocasiones orienta nuestros pasos, a veces son los pasos los que construyen otro camino.

Yo empecé siendo un ángel de cuero. La música corría por mis venas y la felicidad por mi piel.

Un día llegaron ausencias.

Otro día llegaron susurros de amor.

Tanto unas como otros, después de batallas y cicatrices, se quedaron para siempre junto a la música y la felicidad impresas en mi piel.

Con unas aprendes a vivir...,

sin los otros no puedes, ni quieres vivir.

ÁNGEL de CUERO

Ángel de cuero,
cabello eterno de gudejas húmedas al viento,
mirada oculta,
espejos insolentes por ojos tímidos,
acordes de guitarra palpitan en las venas,
rebeldía en el cerebro,
canciones en el alma.

Y en las manos... tu distancia.

Bolsillos llenos de amigos y de noches,
alboradas de recuerdos confusos,
de sombras vacías,
de desencantos llenos.
Ecos de risas en los labios,
fantasmas de besos y rubores.

Y en las manos... tus sabores.

Tiempo perdido por los tiempos,
desoladoras ausencias, repentinas,
ambiguo dolor por desesperanza,
lejana impaciencia
de espinas que madrugan
y rosas que no arriban al destino.

Y en las manos... tu llegada.

Ángel de sueños,
cuero zurcido postergado al olvido,

- Ángel Exterminador. Ángel Utrillas -

soledad en los huesos,
lágrimas embriagadas de adiós,
huellas que en un reflejo
siguen tus huellas haciendo camino.

Y en las manos... tu recuerdo.

Ángel en cueros,
sin armas ni rodela.

Canciones suenan para abrigarme en tu silencio.

Tambores de huida en rumor de despedida.

Arañazos en el corazón tras la batalla.

Y en las manos...

Y en mis manos...

Siempre...

el hueco de tus manos.